

EL TEJEDOR DE SEGOVIA.

PRIMERA PARTE (1).

PERSONAS.

EL REY DON ALFONSO.	GARCERAN.	EFRAIN, <i>moro</i> .	SOLDADOS.
BELTRAN RAMÍREZ, <i>viejo</i> .	DOÑA ANA.	MUZAF, <i>moro</i> .	ALBAÑILES.
DON FERNANDO, <i>su hijo</i> .	DOÑA MARÍA.	PEDRO ALONSO.	CRIADOS.
EL MARQUÉS DON SUERO PELÁEZ.	LEONOR, <i>criada</i> .	UN CRIADO.	TEJEDORES.
EL CONDE DON JULIAN.	MENCIA, <i>criada</i> .	UNA CRIADA.	TEJEDORAS.
BERMUDO.	TEODORA, <i>criada</i> .	MONTEROS DE ESPINOSA.	GENTE.
	UN OIDOR.	ALABARDEROS.	

La acción pasa en Madrid y en Segovia.

ACTO PRIMERO.

Sala en el alcázar de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

EL REY y BELTRAN RAMÍREZ, *dentro*; y luego, EFRAIN, MUZAF y MONTEROS.

REY. (*Dentro*.)

¡Muerto soy! ¡Jesus!

BELTRAN. (*Dentro*.)

Matadlos.

EFRAIN. (*Dentro*.)

Huye.

BELTRAN. (*Dentro*.)

Seguidlos, Monteros.

(*Salen huyendo Efrain y Muzaf, vestidos de cristianos.*)

MUZAF.

Efrain, morir callando,
Pues se malogró el intento.

MONTERO 1.º (*Dentro*.)

¡Ah traidores!

EFRAIN.

Muzaf, deja

Caer el puñal y el pliego
Para más seguridad.

(*Vanse Efrain y Muzaf, y salen los Monteros con las espadas desnudas.*)

MONTERO 2.º

No os ha de valer el viento.

(*Vanse.*)

ESCENA II.

BELTRAN RAMÍREZ.

¡Que en la lealtad castellana
Quepan traiciones! ¿Qué es esto?

¡Oh brazo! ¡En esta ocasión
Me habeis dicho que soy viejo!

Seguidlos; sepa quién son
Los que al soberano pecho

Atravieron mano vil,
Y osaron traidor acero.

Aquí el puñal alevoso

Se les cayó, y aquí veo

Un pliego, desta maldad

Sacrilegos instrumentos.

(*Lee el sobrescrito.*)

«Al Marqués Suero Peláez,

»Y en su ausencia (estoy suspenso)

»Al conde don Julian,

»Su hijo, y amigo nuestro.»

—¡Pliego al Conde y al Marqués

Traian los que emprendieron

Tal traicion, maldad tan grave!

Aquí sin duda hay misterio.

Y así, curioso, y fiado

En nuestra amistad, ver quiero

Quién les escribe. Aquí firma

Ayataf, rey de Toledo.

¡Válgame Dios! ¿Con los moros

Tan cristianos caballeros

Correspondencia? Por falsos

Y fementidos los tengo.

Sin duda que en este caso

Tambien son cómplices ellos...

Mas las razones lo dicen

Del moro. El sentido pierdo.

¡Ah caballeros ingratos

Al señor más justo y bueno,

Que inmortal han de hacer bronce,

Que harán mármoles eterno!

Pero ¡maldad tan enorme,

Tan bárbaro atrevimiento,

Vil acción en un Dionisio,

Y bajeza en un Majencio,

Habian de cometer

Contra Dios y contra el cielo

El Marqués y el Conde? Es falso;

No lo creo, no lo creo.

Mas el Marqués viene aquí.

Quiero guardarlo y romperlo...

—Mas pues es en pechos nobles

La imaginacion efecto,

El pliego quiero enseñarle,

No porque del Marqués pienso

Esta traicion; que seria

Poner en el sol defecto.

ESCENA III.

EL MARQUÉS. — BELTRAN.

MARQUÉS.

(*Ap. Hoy mi intento se descubre;*

Que los alcaides, temiendo

La muerte, han de publicar

Los tratos y los conciertos

Míos y de Abenyataf.

Aquí está el Alcaide: llego,

Dándole a entender que estoy

Ignorante del suceso.)

¿Qué es esto, señor alcaide?

BELTRAN.

Señor Marqués, esto es esto:

(*Dale el pliego.*)

Y pues a vos se dirige,

Y yo la causa no entiendo,

Vos en vos lo que es mirad,

Y respondéos a vos mesmo.

(*Mira el sobrescrito el Marqués.*)

MARQUÉS.

(*Lee.*) «Al Marqués Suero Peláez,

»Y en su ausencia al Conde.» (*Ap. ¡Ah*

[cielo!]

BELTRAN.

Mirad las firmas ahora.

MARQUÉS.

Ayataf, rey de Toledo.

(*Ap. ¡Perdido soy!*)

BELTRAN.

Esas cartas

Y ese puñal, cuando huyendo

Salieron los dos traidores,

Dejaron caer; que el peso

De su delito pensaba

Así escapar más ligero.

Recogilos yo, por ir

De la ejecución más lejos;

Y viendo que a vos escriben,

En vuestras manos las dejo

Para que vos las veais,

Y veais, cuando me ausento,

Que en la amistad Pitias soy,

Y soy piedra en el silencio.

MARQUÉS.

Aguardad, Beltran Ramirez;

Que dejarme tan resuelto

Con la traicion en las manos,

Es decir que yo la he hecho.

BELTRAN.

No quiera Dios que imagine,

No de vos, que sois espejo

De lealtades y virtudes,

Tan bárbaros desconciertos;

Mas del villano más vil

Que en las Astúrias de Oviedo

Abarcas calce, y empuñe

Venablo de dos encuentros.

MARQUÉS.

Estos son de mis privanzas

Enemigos encubiertos;

Que en la envidia los favores

Son agravios manifiestos.

(1) Aunque en todas las ediciones se atribuye a DON JUAN DE ALARCON, creemos firmemente que no es suya; inclúyese aquí porque forma parte de la historia del Tejedor.

Esto es querer con su alteza
Descomponerme, poniendo
En el sol de mi lealtad
Fardas nubes, cuando en lecho
De nieve, de nácar y oro,
Dice más luciente y bello
Que doy espíritu al día
Con la lealtad que profeso.
¡A mi el moro cartas! ¡Yo
Trato con el moro! ¡Ah fieros
Aspides, que entre las flores
De las lisonjas, sangrientos
Servis cicuta de envidia,
Dándole al honor veneno!
Guardar quiero el sobrescrito
Para moderar con verlo
Mis pensamientos altivos
Y mis soberbias, diciendo:
«Este es, envidia, tu yugo;
Este es, privanza, tu freno.»
Beltran, pues el cielo os hizo
Tan singular y perfecto,
Así en heroicas virtudes
Como en alto entendimiento,
Echad de ver que este ha sido
Rigor de la envidia, opuesto
A mi porque vuestro soy:
Defendedme, pues soy vuestro.
Llevad el puñal infame
Y estos papeles, que el lienzo
De Deyanira lo hizo
Para atropellar trofeos
De la virtud; anagrama
En que pintaron los griegos,
En Hércules abrasado,
Tan claro y glorioso ejemplo.
Mueran en vuestro castigo,
Abrásense en vuestro fuego,
Para que así mi lealtad
Se illustre en vuestro secreto.

BELTRAN.

Marqués, lo que es de mi parte,
Hacer por vos os prometo;
Haced de la vuestra vos,
Porque así nos conformemos.
Una lealtad y un valor
Profesad, como profeso,
Considerando en Alfonso
La imagen de Dios y el centro
En quien las virtudes paran,
Por rey santo, justo y recto;
Y desta suerte los dos
Un ángel engendrarémos;
Porque de no ser así,
Podrá de nuestro concierto,
Marqués, engendrarse un monstruo
De dos caras y dos cuerpos. (Vase.)

ESCENA IV.

EL MARQUÉS.

¿Quién vió mayor confusion?
Mi traicion se ha descubierto.
¿Qué he de hacer? Perdido soy:
¡Oh sobrescrito, que has puesto
En mis máquinas estorbo,
Y término en mis deseos!
Comerte quiero á pedazos
En tus renglones comiendo
Tósig, pues á Tesalia (Cómese.)
Aquí en cada letra encuentro.
Ya las industrias me faltan;
No siento en mi mal consuelo,
Y más si Beltran Ramirez
Quita á los labios el sello;
Que ya no hay efestiones.
Ni yo Alejandro ser puedo.
Vida, privanza y honor
He de conservar, haciendo
Mi nombre eterno en Castilla;

Que pues no puede ser ménos,
Proseguir en mis engaños
Es el último remedio.

ESCENA V.

EL REY, EL CONDE, MONTEROS. — EL MARQUÉS.

MONTERO 1.º
El pueblo vengativo
No concedió lugar de traer vivo,
Con su cólera fiera,
A alguno de los dos.

REY.

Así supiera
Quién contra mí conspira
Tan sacrilego intento y tan vil ira.

MONTERO 2.º

Los que fueron dos hombres,
En un instante, porque el caso asom-
Tantos hombres se hicieron, [bres (1),
Que por la tierra en átomos se vieron;
Que eran moros mentidos
En la seguridad de los vestidos.

REY.

¿Moros eran?

MONTERO 1.º

A voces,
En los rigores bárbaros y atroces,
Que eran moros dijeron,
Y en declarar su intento piedras fueron.

MARQUÉS.

(Ap. El Alcaide perdona,
Si este engaño á mi intento se dispone.)
¡Señor!...

REY.

¡Marqués amigo!
Solo vos desta accion no sois testigo.
En mi cámara estaba,
Cuya puerta entendí que me guardaba
La lealtad de Castilla
Y el antiguo valor de aquesta villa,
Cuando en mi pecho veo
(Impensada traicion, que aun no la creo)
Dos lucientes puñales.
Doy una voz, y fuertes, como teales,
Acuden mis Monteros;
Tiemblan la ejecución los hombres fie-
Y turbados, pretenden [ros,
Sus vidas escapar, y no me ofenden.
Huyen, y van tras ellos,
Donde el pueblo pedazos pudo hacellos.
Mirad, Marqués, si pide
Castigo esta traicion.

MARQUÉS.

Pues ¿quién lo impide?

REY.

No haberse averiguado.

MARQUÉS.

Si quieres...

REY.

Habla.

MARQUÉS.

Verlo comprobado...

REY.

Pero cosas tan graves...

Eso es decir, Marqués, que el caso sa-
Y encubrirme lo quieres. [bes,
Habla; que pensaré que traidor eres.

MARQUÉS.

La ocasion del vil hecho

(1) *Asombres por admires un caso. El verbo**asombrar* no se ve usado nunca por ALARCON

en este sentido vicioso: señal, entre otras

muchas, de que esta comedia no es suya.

El Alcaide dirá, viéndole el pecho.

REY.

¿Qué dices?

MARQUÉS.

Que es mi amigo

Beltran Ramirez; pero aquí contigo

Se derogan las leyes:

Tanto pueden las vidas de los reyes.

REY.

¿Beltran Ramirez trata

Esta conspiracion?

MARQUÉS.

La accion ingrata

Dirá esta diligencia.

REY.

¡Válgame Dios!—Traedlo á mi presencia.

(Vanse los Monteros.)

CONDE. (Ap. al Marqués.)

Señor, ¿qué intentas?

MARQUÉS.

Quiero

Nuestras vidas guardar, que es lo pri-
mero.]

REY.

¿Es posible que sea

El Alcaide traidor, siendo la idea

A quien yo reducia

El peso de mi sacra monarquía?

Imposible parece;

Mas la ambicion con la privanza crece.

ESCENA VI.

BELTRAN RAMÍREZ. — DICHO.

BELTRAN.

¿En mi atrevidas manos!

MONTERO 1.º

Su alteza...

BELTRAN.

Bueno está.

MONTERO 2.º

Señor...

BELTRAN.

Villanos,

Ya pecais de groseros.

REY.

Ménos ira, Beltran, con mis Monteros;

Que por ellos comienza

A perderse el decoro y la vergüenza

Que al Principe se debe;

Y el que á ellos se atreve, á mi se atreve.

BELTRAN.

Yo, señor...

REY.

Vedle el pecho.

BELTRAN. (Ap.)

Ya la traicion y la maldad sospecho.

El Marqués ha querido

Con su traicion dejarme convencido;

Mas la verdad divina

Espíritu es de luz que el sol fulmina,

Y aunque la eclipsen velos,

Sale por nácar, redimiendo cielos.
(Desabróchame y sacante dos cartas y
el puñal.)

MONTERO 1.º

Dos cartas tiene en el pecho.

MONTERO 2.º

Y en la cinta este puñal

Desnudo.

BELTRAN.

Dar por bien, mal,

Siempre la traicion lo ha hecho.

REY.
Ya en las sospechas me incito.
Dadme las cartas.

BELTRAN.

Si haré;
Mas haced, señor, que os dé
El Marqués su sobrescrito;
Que aunque á mi pecho vinieron,
Que como el sol limpio está,
El sobrescrito podrá
Decir á quien se escribieron;
Que estos, á quien engendraron
La codicia y la traicion,
Hijos expósitos son,
Que á mis puertas los echaron.
Diles generoso el pecho,
Seguro destes engaños;
Mas como hijos extraños,
Aspides en él se han hecho,
Y sangrientos y atrevidos
Aspiran al corazon.
Mas no importa, porque son
Sus padres muy conocidos.

REY.

Muestra.

BELTRAN.

No van sobrescritas;
Mas son sin fe y sin decoro,
Señor, dos cartas del moro
A dos traidores escritas.

MARQUÉS.

Alcaide, sin fundamento
A su alteza persuades,
Y equivocando verdades,
Quieres encubrir tu intento.
Y es bárbaro persuadir.
Cuando, en vergüenza deshecho,
Las dos cartas en tu pecho
Te tienen de desmentir;
Porque en tu pecho dirán
Que son, aunque más las dores,
Escritas á dos traidores,
Que son Fernando y Beltran.

BELTRAN.

Marqués, bien lo sabeis vos.

MARQUÉS.

Yo por la verdad me rijo.
Padre sois y teneis hijo.

BELTRAN.

Y así estamos dos á dos.

MARQUÉS.

Las cartas del pecho os quito.

BELTRAN.

Bien pudiera, por no verme

Así, las cartas comerme,

Como alguno el sobrescrito.

REY.

Basta, que ya se atropella

Mi prudencia y mi razon.

¿No basta hacer la traicion,

Sino aquí volver por ella?

BELTRAN.

Yo soy leal, y soy...

REY.

Basta.

BELTRAN.

No basta cuando el honor

Se amancilla, y un traidor

Me aniquila y me contrasta.

REY.

¿Hay mayor atrevimiento?

MARQUÉS.

Traidor es el que lo es.

BELTRAN.

Dice muy bien el Marqués.

MARQUÉS. (Ap.)
Bien se ha logrado mi intento.

REY.

(Lee.) «Amigo y deudo nuestro, á
quien el gran Profeta engrandezca:
»ahí os envío dos alcaides, elegidos en
»mi reino, para la ejecución de lo di-
»cho: ellos hallarán la ocasion que de-
»seamos, porque jamas la temieron; y
»muerto ese tirano, conseguiré, ayu-
»dado de vuestro brazo, el imperio de
»Castilla, pues es nuestro poder el de
»Alá-Quivir. El os guarde.—Toledo,
»segundo de la luna de marzo.»

Otra. «Alá, hijo de tan grande pa-
»dre, te levante al lugar que desees.
»Los alcaides van con esta, el ejército
»está prevenido, y Mahoma te asegura
»esa monarquía.—Toledo, en el semi-
»lunio de marzo.—Ayataf, rey de To-
»ledo.»

REY.

Marqués, no puedo creer
Tal maldad, aunque la leo;
Mas si aquí la causa veo,
Ya no tengo más que ver.
Que pueda traicion caber
En un noble, en un cristiano,
Que le obligue á ser tirano,
Y que dos veces sin fe,
Venda á su patria y le dé
Muerte á su rey soberano!
No puedo ser... Pero aquí
La razon se ha desmentido
En un ingrato, que ha sido
Cuervo al favor que le di;
Y bárbaro, contra mi
Ser otro Luzbel procura,
Y con soberbia y locura
Quiere, arrogante y traidor,
Deshacer á su hacedor.
Sin advertir que es su hechura.
Y así en mi justicia habrá,
Si esta traicion se castiga,
Otro Miguel que le diga:
«¿Quién como el Rey?» Y verá
El que se juzgaba ya,
Sin lealtad, sin honra y fe,
Hacedor del que lo fué
Suyo, en tanta desventura,
Que si un pié le hizo hechura,
Le deshizo un puntapié.—
A una torre le llevad
De palacio.

BELTRAN.

Señor...

REY.

Cierra

La boca, donde se encierra

La más enorme maldad.

BELTRAN.

Mi inocencia y mi lealtad

Abonarán mi opinion.

REY.

¿Cómo, villano, si son,

Cuando disculpate intentas,

Los abonos que presentas,

Testigos de tu traicion?

Llevadlo.

BELTRAN.

Inocente voy

A que la muerte me des;

Que esta voz es del Marqués,

A quien respondiendo estoy.

Eco de su acento soy;

Solo en responderle pecho,
Viendo el rigor deste truco:Y así en el rigor atroz,
En él disculpas la voz,

Y en mi castigas el eco.
(Llévanle algunos Monteros.)

ESCENA VII.

EL REY, EL MARQUÉS, EL CONDE, MONTEROS.

MARQUÉS.

Basta; que conmigo quiere
Disculpar su alevosia.

REY.

Marqués, en la gracia mia
Vivis, cuando un loco muere.
Hoy vuestra virtud adquiere (1)
La majestad castellana (2),
Y en más luciente mañana (3),
Del Fénix que deshaceis (4),
A la eternidad naceis (5)
Con penachos de oro y grana (6).

MARQUÉS.

Dadme esos piés.

REY.

Vaya el Conde,
Sin dejar guarda ó Montero,
A las casas deste fiero
Que así á mi amor corresponde;
Y cuanto guarda y esconde
Destas traiciones secretas
En papeles y en discretas
Cartas, me traiga al momento,
Sin perdonar, avariento,
Las más ocultas gavetas;
Y con debido rigor
Confisque toda su hacienda.
Su hija y criados prenda
Para informarme mejor.

CONDE.

Ejecutaré, señor,
Lo que manda vuestra alteza,
Con justicia.

REY.

Y con fineza.

MARQUÉS.

Danos á los dos los piés.

REY.

La vida os debo, Marqués,
Como Beltran la cabeza. (Vase.)

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS, EL CONDE, MONTEROS.

CONDE.

¿Bueno va el Rey!

MARQUÉS.

Y ya ahora

Importa que esta traicion

Se esfuerce con la prision

Que ya al Alcaide desdora;

Y pues el trato no ignora

Que con el moro tenemos,

Descomponerlo podemos
Con sus cartas.

CONDE.

Podrán vellas,

Pues con advertencia en ellas

Al moro que escriba harémos,

Sin nombrar conde ó marqués

Para más seguridad.

MARQUÉS.

Las cartas lo harán verdad.

Llévalas, porque despues

Juntas al Rey se las des,

Irritando su grandeza.

(1, 2, 3, 4, 5, 6.) Cláusula afectadísima,

enteramente ajena del estilo de ALARCON.

CONDE.
Todo engaño es agudeza.
MARQUÉS.
Si vale la industria mia,
La que hoy en tí es señoría
Mañana ha de ser alteza.
(Vanse.)

Sala en casa de Beltran Ramirez.

ESCENA IX.

BERMUDO, de soldado, y LEONOR;
después, DOÑA ANA; y al fin, MENCIA.

BERMUDO.
Más despacio nos veremos;
Que á hablar voy á mi señora.

LEONOR.
Vengas, Bermudo, en buen hora,
De mi amor dulces extremos.

BERMUDO.
Muestran tus brazos el gusto.
¿Dónde mi señora está?

LEONOR.
Vistiéndose... Pero ya
Te ha sentido.

(Sale doña Ana.)

DOÑA ANA.
Fuera injusto
Rigor no salir á verte.

BERMUDO.
Dame, señora, esa mano.

DOÑA ANA.
Bermudo, ¿viene mi hermano?

BERMUDO.
Vencedor, bizarro y fuerte,
Y con cien moros y moras
Para alfombra de esas plantas,
Que en diez morales no hay tantas,
Aunque su victoria ignoras.

DOÑA ANA.
¿Y cuándo entrará en Madrid?

BERMUDO.
Mañana.

LEONOR.
Será gran día.

BERMUDO.
Con tal grandeza solía
Entrar en Burgos el Cid.
La corte se ha de admirar
Con los alarbes despojos.

DOÑA ANA.
Pavon le harán tantos ojos.

BERMUDO.
Mañana logra el triunfar.
Viene con aquel baron,
Don Garcerán de Molina,
Caballero á quien se inclina,
Y á quien el rey de Aragon
Por cabo de seis banderas
Envío á aquesta jornada.

DOÑA ANA.
Leonor, ¿estoy bien tocada?

LEONOR.
Tan bien, que ser sol pudieras.

BERMUDO.
¿Y el Alcaide mi señor?

DOÑA ANA.
Pocas veces de palacio
Viene á casa; que ese espacio
Da su privanza y favor.

BERMUDO.
Así se llega á gozar
La privanza, si se alcanza;
Aunque la mayor privanza
Es privarse de privar.

DOÑA ANA.
Dices bien. Llega ese espejo.—
Verle quiero retirado;
Que para tanto cuidado
Está mi padre muy viejo.

BERMUDO.
Deja que logre Castilla
Privado tan generoso;
Que el que priva dadivoso
Todo lo postra y lo humilla.
(Ruido dentro, y sale Mencía.)

DOÑA ANA.
¿Quién causa ese estruendo atroz (1),
Mencía, y rumor tan nuevo?

MENCIA.
A decirte no me atrevo
Lo que hay.

DOÑA ANA.
¿Qué dices?

MENCIA.
¿Ay Dios (2)!

DOÑA ANA.
¿Qué te suspende?

MENCIA.
El zaguan,

Los dos patios y las puertas
De nuestra casa, cubiertas
De armas y de gente están,
Y atropellando criados
Osan subir hasta aquí.

(Vase.)

DOÑA ANA.
¿Armas en mi casa así!
¿Aquí estruendo! Aquí soldados!
Dadme el venablo.

(Dale Bermudo su venablo.)

ESCENA X.

EL CONDE, MENCIA, MONTEROS Y CRIADOS,
dentro.—DOÑA ANA, BERMUDO,
LEONOR.

CONDE. (Dentro.)
Romped

Esos canceles y entrad.

MENCIA. (Dentro.)
Señor, advierte...

CONDE.
Apartad.

Astillas la puerta haced.
Fuerzan la puerta, y salen el Conde,
criados, Monteros y Mencía.)

LEONOR.
¿Que haya en Madrid quien ofenda
A Beltran Ramirez?

CONDE.
Sí.

Entrad.

DOÑA ANA.
Tenéos; que hay aquí
Majestad que lo defienda.

CONDE.
¿Quién eres, portento hermoso?

¿Eres Juno ó Leda ingrata,
Burlando en cisne de plata
A Júpiter poderoso?

¿Eres Diana, en lo fuerte
Del venablo defendida?

(1, 2) En ninguna comedia de ALARCON se
halla la palabra atroz por consonante de Dios.

O disfrazada en la vida,
¿Eres por dicha la muerte?
Mas de tu ambicion gallarda
Vengo á colegir, en fin,
Que serás el querubin
Que estos paraísos guarda.

DOÑA ANA.
No soy Juno ni soy Pálas,
Diana, Vénus ni Leda;
Mas soy doña Ana Ramirez
De Vargas, en quien se encierra,
Por acciones generosas
Y por virtudes inmensas,
De todas ellas la gloria
Y el valor de todas ellas:

Y así, señor Conde, haced
Que esa gente atrás se vuelva,
O yo les mostraré cómo
Estas casas se respetan.

¿Vos con gente! Vos con armas!
Vos con rigor y fiereza!
Vos desestimando patios (3)!

Vos atropellando puertas!
¿Sabéis que estas casas vive,
Rico de heroicas empresas,
El alcaide de Madrid,
Jason de aquestas fronteras?

Sabéis que es deidad su nombre,
Y que estos bronces y piedras
Con muda veneracion
Su autoridad representan?

Volvéos, y no permitais
Que, atrevida y descompuesta,
Haga que deste venablo
El imperio se obedezca.

CONDE.
Proseguid; que en el furor
Más vuestra beldad se aumenta;
Que por diluvios de rosas
Que la cólera desflueca (4),
En provincias de cristales
Y en monarquía de estrellas,
Fulminando rayos de almas
Se asoma vuestra belleza,
Excediéndose á sí misma,
Como sale con vergüenza.

DOÑA ANA.
Señor Conde, bueno está,
Porque no es ocasion esta
De lisonjas; prevenid
Con recato y con prudencia
A cuantos vienen con vos
Que aquí comedidos sean
Y que se vuelvan atrás,
O vive Dios, que por fuerza
Les haga con el venablo
Salir con tanta presteza,
Que unos tropezando en otros,
Puedan terminar apenas
La breve distancia que hay
Desde el cancel á las puertas.

CONDE.
Bueno está; que los que vienen
Conmigo es fuerza que vengan,
Si no á averiguar traiciones,
A calificar sospechas.

DOÑA ANA.
Este es centro de lealtad,
Y basta que en su nobleza
El Vargas lo califique.

CONDE.
Ya el Vargas es cosa muerta.
Ya se perdió su arrogancia,
Ya se humilló su soberbia,

(3) Desestimar patios no es locucion de
ALARCON.

(4) Tampoco se lee en ninguna comedia de
ALARCON la ridicula metáfora de desflucar ro-
sas.

Y ya queda, por traidor,
Preso.

DOÑA ANA.
Quien lo dice ó piensa,
Se engaña.

CONDE.
Su alteza es
Quien ha pensado, y su alteza
Por esta cédula suya
Me manda que luego prenda
Cuantos criados teneis,
Y que á vos os deje presa
Con recato y con cuidado,
(Ap. Donde he de hacer que os merezca
Por fuerza amor, ya que ingrata
Atropellais mis ternezas.)

DOÑA ANA.
¿Mi padre está preso!

CONDE.
Y preso

Por traidor.

DOÑA ANA.
Deten la lengua;
Que pones falta en el sol,
Y así disculpadme ahora.
¿Beltran Ramirez de Vargas
Traidor! ¿En Vargas sospecha
De alevosías! ¿En Vargas
Cosa que lealtad no sea!
Mienten la envidia y la fama,
Mienten los que le atropellan.

CONDE.
Sea mentira ó verdad,
Preso vuestro padre queda:
Y así disculpadme ahora;
Que aquí, con vuestra licencia,
He de registraros cuanto
Ocultan y manifiestan
Vuestras casas, sin dejar
En la más libre gaveta
De los escritorios ricos
La lisonja mas pequeña.

Entrad.

DOÑA ANA.
Ya licencia os doy.

UN CRIADO. (Ap. al Conde.)
¿Bella mujer!

CONDE. (Ap.)
Gozaréla,

Pues la ofrece á mi apetito
La ocasion.

CONDE. (Ap.)
¿Llorar la dejas?

(Entranse el Conde, los Monteros y
criados.)

ESCENA XI.

DOÑA ANA, BERMUDO, LEONOR,
MENCIA.

DOÑA ANA.
En tan graves enojos,
Si llantos se permiten,
Mis lágrimas amargas soliciten
La muerte por los ojos,
Y en corrientes despojos
Cada lágrima sea
Un pedazo del alma, porque vea
Castilla en dolor tanto
Que mis lágrimas son almas del llanto.
¿Mi padre preso, y preso
Por traidor y alevoso!
¿Alfonso de él quejoso!
¿En pecho tan leal tan torpe exceso!
Loca estoy, pierdo el seso.
¿Ay Bermudo! Ay amigas!
¿Traidor Beltran Ramirez?

BERMUDO.
No prosigas;

Que no es el sol más claro.

DOÑA ANA.
Perdí padre y honor, perdi mi amparo.
¿Podrás salir, Bermudo,
A avisar á mi hermano?

BERMUDO.
Engañando al tirano,
Saldré entre los soldados.

LEONOR.
Yo lo dudo.

BERMUDO.
Mucho la industria pudo.

DOÑA ANA.
¿Ay infelice día!

Esto es, amigas, lo que yo temia.

ESCENA XII.

EL CONDE, MONTEROS Y CRIADOS, con
dos gavetas de cartas.—DICHOS.

CONDE.
Metedla en esta sala.

UN CRIADO.
Esta prision el Conde te señala.

DOÑA ANA.
Sepulcro tendré en ella.

CONDE. (Ap.)
Júpiter he de ser, si es Danae bella.

DOÑA ANA.
Vil fortuna, ¿qué es esto?

CONDE. (Ap.) [puesto.
Ya entre sus cartas las del moro he

Entrad.

DOÑA ANA.
¿Sin mis criadas?

CONDE.
Esas estén aparte aprisionadas.

DOÑA ANA.
Dadme, cielos, paciencia.

CONDE.
Ya bárbara ha de ser tu resistencia.

DOÑA ANA.
De imposibles te encargas; [Vargas.
Que muriendo y triunfando he de ser

CONDE.
Yo te veré despacio.
—A palacio guíad.

BERMUDO.
¿Hola! á palacio.

(Ap. Verme en la calle espero
Con plaza de soldado ó de montero.)
(Vanse.)

ESCENA XIII.

EL REY, EL MARQUÉS Y UN OIDOR.

OIDOR.
Locos los descargos son,
Culpando y contradiciendo
La sumaria informacion.

MARQUÉS.
Las cartas lo están diciendo.

REY.
¿Qué dice en su confesion?

OIDOR.
Que es verdad que vuestra alteza
Vió las cartas y el puñal (1),
Accion de tan vil fiereza (2),
Y que él es noble y leal.

REY.
¿Bien prosigue en su nobleza!

OIDOR.
Dice que el Conde y Marqués
Son los traidores, y pide
Que algun término le des
Para probarlo.

MARQUÉS.
Si mide
Vuestra alteza, que Dios es
De Castilla, la justicia
Con la verdad, gran señor,
Averigüe esta malicia:
No se ofenda en un traidor
La nobleza de Galicia.

REY.
Marqués, de vuestra lealtad
Y amor estoy satisfecho.

MARQUÉS.
Dame esos piés.

REY.
Levantad.

OIDOR.
Cartas y puñal del pecho
Nos comprueban la verdad.

ESCENA XIV.

EL CONDE y DOS CRIADOS, que sacan
dos gavetas de cartas cubiertas con
dos tafetanes.—DICHOS.

CONDE.
Ya la ejecucion cumplí
De vuestra ley soberana.
Cofres y escritorios vi;
Confisque, prendí á doña Ana,
Y las cartas traigo aquí
Con los papeles que hallé.
(Toman cartas.)

REY.
Carta es, Marqués, del rey moro
La primera que encontré.

OIDOR.
(Lee.) «Mi grandeza y mi decoro
Con tu amparo aumentaré.»
—Y esta es del moro tambien.

MARQUÉS.
¿Qué más clara informacion?

REY.
(Lee.) «Benalut y Abderramen...»
(Otra.) «Si no lograis la ocasion...»
—Así cubiertas estén.

OIDOR.
(Lee.) «Que os ha de dar fama y nom-
bre...»

REY.
¿Hay tal maldad!

OIDOR.
Loco quedo.

MARQUÉS.
Que esto, señor, no te asombre.

(1, 2) Un puñal no es una accion de fie-
reza ni de bondad; la mala accion consistiria
en haber escrito aquellas cartas y haber aten-
tado con aquel puñal un regicidio. ALARCON no
escribe así.

OIDOR.
De Ayataf, rey de Toledo,
Son todas.
REY.
Esto al renombre
De Vargas juntó el traidor.

ESCENA XV.

UN CRIADO.—Dichos.

CRÍADO.
Ya el gallardo don Fernando
Ramírez llega, señor,
Con tus banderas triunfando,
Porque viene vencedor.

REY.
¡Ah traidor! Venid; que quiero
Que le prendan en palacio,
Después de oírle severo.

MARQUÉS.
Mi injuria no pide espacio.

REY.
Juzgad la mía primero.
Salga el Conde á recibille,
Porque del padre el suceso
Ninguno pueda decille.

MARQUÉS.
Pocos saben que está preso.

REY.
Dios este Nembrot humille.
¿Qué decis de esto?

OIDOR.
Señor,
No creyera hazaña igual.

REY.
¿Esta es su fe? Este su amor?
No vive más el leal
De lo que quiere el traidor.
(*Vanse.*)

Campo, muros y puerta de Madrid.

ESCENA XVI.

Tocan cajas, y sale DON FERNANDO,
con baston de general, GARCERAN y
SOLDADOS.

DON FERNANDO.
Ya, Garceran, estamos
A la vista del premio, porque aquellas
Torres que divisamos,
Con desprecio del sol borrando estre-
En diamantes escriben [llas,
La majestad que de su luz reciben.
Que entre los rayos de la escasa lumbre
Se reduce á un topacio,
Corona deste monte y pesadumbre
De Manzanares frío,
Que por él goza autoridad de río.

GARCERAN.
Gallarda vista tiene
Madrid por esta parte.

DON FERNANDO.
A recibírnos
Tropa de gente viene.

GARCERAN.
Parabienes serán.

DON FERNANDO.
¿No ves decírnos
Mudamente las glorias [victorias?
Con que ha de honrar el Rey nuestras

Ya parece que llego,
Y que glorioso Alfonso me recibe
Con grandeza y sosiego,
Y que mi padre alegre me aperebe
Parabienes y abrazos,
Quebrando las ternezas con los brazos.
¡Dichosas penas, que hallan
Tanto agradecimiento y tanto gusto!

ESCENA XVII.

BERMUDO, y luego, EL CONDE y GEN-
TE.—DON FERNANDO, GARCE-
RAN, SOLDADOS.

BERMUDO. (Ap.)
Si el suceso le callan,
En las manos dará del Rey injusto.
Llegar quiero á avisarle...
Pero el Conde es aquel.

(*Sale el Conde y gente.*)

CONDE.
(Ap. He de abrazarle.)
Yo, Fernando, el primero
En tanta dicha y en ventura tanta
Gozar la parte de estas glorias quiero.

DON FERNANDO.
Siempre vueseñoría
A honrarme se adelanta.

BERMUDO.
Señor...

CONDE.
Ventura es mía.
DON FERNANDO. (A Bermudo.)

Basta, necio.
CONDE. [cio.
De ser vuestro, señor, me ilustro y pre-

DON FERNANDO.
Conceded al Baron, del moro espanto...

CONDE.
Confieso que á Aragón debemostanto...

BERMUDO. (Ap.)
Aviséle por señas,
Y entenderme no quiere.

DON FERNANDO.
¿Vienes loco?

BERMUDO. (Ap.)
Tú, que al mar te despeñas,
E inadvertido vas, no lo estás poco.
Háblale por la mano.

DON FERNANDO.
Sin seso estás.

BERMUDO.
No estoy.

DON FERNANDO.
Véte, villano.

CONDE.
Siempre de vos recibo,
Fernando, estas mercedes y favores.

DON FERNANDO.
En vuestro amparo vivo.
Ved, Baron, uno aquí de los mayores
Amigos que yo tengo.

CONDE. (Ap.)
Si lo supieras bien...

GARCERAN.
Ya me prevengo
Para ser su criado.

CONDE.
De mi dueño os preciad.
BERMUDO. (Ap.)
Para avisarle
Ningun remedio he hallado.
(*Vanse.*)

Salon del alcázar.

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO, GARCERAN, EL
CONDE, BERMUDO, SOLDADOS; y
luego, EL REY, EL MARQUÉS y
GENTE.

BERMUDO. (Ap.)
¡Cielos! aviso no he podido darle,
Y en palacio se ha entrado:
Ya temo su prision.

CONDE. (Ap.)
Glorioso efecto
Tendrá nuestra fiereza.

GENTE. (Dentro.)
Plaza.

DON FERNANDO.
Ya, Garceran, sale su alteza.
(*Salen el Rey, el Marqués y gente.*)

A esos piés soberanos
Ofrezco un escuadron roto y vencido,
Despojo de estas manos,
Que vuestras son.

REY.
Fernando, bien venido.
(*Hace que se va.*)

DON FERNANDO.
¿Os entráis sin oirme?

REY.
Ya sé por fe lo que queréis decirme.

DON FERNANDO.
Oid, señor, mi gloria;
Que no es para callar tan gran victoria;
Y aunque el exceso es mucho,
Perdonad si os detengo.

REY.
Ya os escucho.

DON FERNANDO. [te.
Llegué con Garceran, que está presen-
Adonde España dividir procura,
Con un Tajo de plata transparente,
Del claro Portugal la Extremadura.

Era púrpura entónces el oriente,
Y al sol en rosicler y en nieve pura
Iba formando ejércitos la aurora,
Que osada imita la cuadrilla mora.
Que como de las sombras redimian
Aljubas y almalfas sus colores,
Hermosas primaveras parecían,
O abril anegados entre flores;
Y en los turbantes, que en el viento ha-

[cian,
Mendigando del sol los resplandores,
Golfos de plata y piélagos de espumas,
El cielo era un pavon de ricas plumas.
Al bárbaro escuadron medio despierto
Descubrimos, en fin, que á un monte
Azucenas y rosas, como el huerto [daba
Que la ciudad de Nino coronaba.
Cesan nuestros clarines, que el concier-
De sus dulces jabebe remedaban, [to
Porque á los dos la empresa reducida,
El Moro á la batalla me convida.
Admito el desafío, y salgo luego [ve
A la palestra, en que aguardando estu-
En un rayo andaluz, monstruo de fuego,
Que una vez es astilla y otra nube:
Hipogrifo le juzga el campo ciego,
Y el sol cometa que á eclipsarse sube;
Que unas veces ligero y otras grave,
Goza en los vientos privilegios de ave.
Era tigre en la piel, como retrata
Entre flores abril curioso toro, [ta,
En quien siembra, con círculos de pla-

ACTO SEGUNDO.

Vista exterior de la iglesia y torre de San
Martin, en Madrid.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, GARCERAN y BERMU-
DO, en lo alto de la torre; y abajo,
EL MARQUÉS, EL CONDE, y GENTE,
con escalas y alabardas; y ALBAÑILES.

MARQUÉS.
La torre derribad.

DON FERNANDO.
Todo tu intento,
Alevoso Marqués, es derribarme;
No se te ha de lograr tu pensamiento.

CONDE.
Ya lo verás.

DON FERNANDO.
Traidor, sube á matarme.

MARQUÉS.
La torre derribad por el cimiento.

DON FERNANDO.
Todo el mundo se excuse de irritarme,
Porque me da Martin, que me socorre,
(*Tira una piedra.*)

CONDE.
En ladrillos y en piedras media torre.

BERMUDO.
Llegad con picos.

DON FERNANDO.
Estas son del santo
Las reliquias divinas. (Tira.)

CONDE.
Imposible
Ha de ser escaparte.

DON FERNANDO.
Pues en tanto (Tira.)
Recoge este ladrillo.

CONDE.
Es invencible.

DON FERNANDO.
Ripio, Bermudo.

CONDE.
En su valor me espanto.

BERMUDO.
Aquí hay ladrillo, perro.

DON FERNANDO.
¿Es invisible
Este ladrillo ó no?—Ripio, Bermudo.

BERMUDO.
Aquí hay ladrillo, perro, y ripio crudo.

CONDE.
Bronce debe de ser, pues en tres días
Que le tiene cercado tanta gente,
No ha perdido el valor.

DON FERNANDO.
Vencer porfias
El alcázar del sol, claro y luciente.—
Ripio, Bermudo.

BERMUDO.
¡Hermosas niñerías!
DON FERNANDO.
¿Garceran?

BERMUDO.
En la puerta es Cid valiente.
MARQUÉS.
Poned fuego á la torre, y los soldados
La prueben á asaltar por los tejados.

Pórfido á líneas salpica las de oro;
La cola, que culebra se desata,
Pompa del sol, y de su luz decoro,
Golfo de tornasoles parecía,
Y la crin, lisonjera argentería.
Era un monte su pecho, y su cabeza
Tan recogida y breve, que á un diamante
La quiso reducir naturaleza, [te
Siendo en todo á una perla semejante.
Tropezando en su misma ligereza,
Burla el viento, soberbio y arrogante,
Tanto, que el viento allí, por imitallo,
Quisiera no ser viento y ser caballo.
A esta ocasion el moro al puesto llega,
Danzando al son del militar ruido,
Con los compases de una alfana griega,
Alabastro con alma y con sentido:
Cisne parece que en el sol navega,
Por nubes que ha burlado y desmentido;

[do;
Que entre ellas quiere el bruto que pre-

[suma
Que hay estrellas tambien que visten

[pluma.
Era un jazmin la yegua, poderosa [ye,
De cola y crin, de cuello angosto ybre-
Ancha de pechos, de ancas portentosa,
Dando en ellas al sol montes de nieve;
Llamas sus ojos son, su testa hermosa,
Que entre ondas de marfil estrellas be-

[be,
Lágrimas de Ceilan, pues al moverla
Le dió la vista admiracion de perla.

[do
Tocan á acometer, y como fieras [do
Los dos monstruos se miran, engrifan-
Sobre las manos sueltas y ligeras; [do;
Los pechos en su espuma están nadan-
Entre tanto las lanzas lisonjeras,
Como juncos al sol los dos vibrando,
Quebradas sin piedad y sin mancilla,
Atomos dan al aire astilla á astilla.

Pasaron los dos botes las adargas;
Y empuñando diamantes por aceros,
Excusando, señor, arengas largas,
Fuimos allí los dos ciclopes fieros.

[gas],
«Yo soy (dijo) Aliatar.—Y yo soy Var-

Le respondi soberbio; y tan ligeros,
Tan á sabor los dos nos embestimos,
Queen los caballos dos faetones fuimos.
Busco el moro en el suelo, y con tal ira
Le atropello y le mato, que pensaba
La muerte que su muerte era mentira,
Aunque muerto y sangriento le miraba:
Corre la voz, la escuadra ya se admira,
Y como oyó que el General faltaba,
Bañada en confusion y en llanto triste,
Sin aguardar concierto, al nuestro em-
Recibióle con gusto y alegría, [biste.
Añadiendo á su llanto mas tristeza
Que pudo entónces la victoria mia
Infundir en mi pecho fortaleza:
Garceran, que á mi lado la regia,
Ilustró de sus barras la grandeza;
Y al fin, rendido el moro, á vuestros ojos
Vengo con los trofeos y despojos.
Vuestra Cáceres es, vuestra Trujillo,
Alicantara, Corin y Galisteo,
Sin darle al moro en el menor castillo
El palio de lisonja ni trofeo.

REY.
Si bien obráis, más bien sabeis decillo.

DON FERNANDO.
Más bien obro que digo.

REY.
Yo lo creo.

[ro];
Quedáos viendo ese espejo único y ra-

[ta,
Miraos en él, aunque no está muy claro.
(*Alzan una cortina, y descubren de-*

gollado á Beltran Ramirez. Vase el
Rey, y siguiente todos, quedando so-
los don Fernando y Garceran.)

ESCENA XIX.

DON FERNANDO, GARCERAN.

DON FERNANDO.
¡Válgame Dios! (Cae.)

GARCERAN.
En el suelo
Se derribó sin sentido
Don Fernando: enternecido
Estoy en su desconsuelo.

DON FERNANDO.
¡Que este rigor sufra el cielo!

GARCERAN.
Mirad que el sol se avergüenza
De que lloréis.

DON FERNANDO.
Mi amor vena;

Que en tan profundo pesar,
Ojos, bien podeis llorar,
Sin dejarlo de vergüenza.

Espejo limpio y leal,
Dejadme que en vos me mire,
Si no es que de vos me admire,
Viéndolos en baja igual.

¿Quién, generoso cristal,
En castigo de los dos,
Os trató así? Mas ¡ay Dios!
Que el Rey, que en vos se ha mirado,
Envidioso os ha quebrado,
Porque no me mire en vos.

Cristal de mi corazon,
¿Cómo así me recibis?
¿Quién os hizo de rubis
Tan sangrienta guarnicion
No ha podido ser traicion;
Fiereza y cuidado igual
Rigor ha sido fatal,
Y de la envidia estos fines;
Que en los regios camarines
Corre peligro el cristal.

ESCENA XX.

BERMUDO.—DON FERNANDO, GAR-
CERAN; despues, EL MARQUÉS, EL
CONDE y GENTE.

BERMUDO.
Huye, señor; que á prenderte
Viene todo el mundo.

DON FERNANDO.
Loco,
Si el honor vale tan poco,
Su premio estará en la muerte.
(*Salen el Marqués, el Conde y gente.*)

CONDE.
Prendedlo.

DON FERNANDO.
De aquesta suerte,
Fieros, me deajo prender. (*Desenvaina.*)
¡Garceran!

GARCERAN.
Tuyo he de ser.

MARQUÉS.
¡Invencible resistencia!

DON FERNANDO.
Pelea en mi la inocencia,
Y ella me ha de defender.
(*Mételos á cuchilladas.*)